

Muro 4.  
**EL FERROCARRIL.**  
SANTIAGO, MARZO 4 DE 1839.

**SUPONGAMOS.**

Supongamos que las montoneras i las asonadas hubiesen traído el trastorno de las autoridades constituidas; i vamos, en tal suposición, a investigar la serie de acontecimientos que probablemente se habrían desarrollado.

No nos fijaremos para nada en el cambio de personas, en ese subir i descender de los destinos públicos, ni en el mayor o menor acierto de los que tomarían las riendas de la administración en lugar de los hombres del día. Pequeñeces son esas, al lado de otras consideraciones de un orden diverso.

Lo que ha caracterizado a los enemigos de la administración es el desconcierto.

Desconcierto en los antecedentes i carácter de las personas.

Desconcierto en los principios.

Desconcierto en los fines i en las aspiraciones.

Desconcierto en el plan para atacar al Gobierno.

Esto último les trajo en gran parte, la derrota en que los vemos.

Los primeros puntos de diverjencia habrían, en el caso de una victoria, acarreado la ruina, no de ellos solos, sino del país que es lo peor.

Supongamos que el Presidente actual deja la moneda.—Quién sube a ocupar su lugar?

Quiénes lo acompañan mas de cerca? que programa lleva? tan con ellos constituyentes? de que círculo ha salido? etc. etc.

Cuántas preguntas indispensables tenemos que hacerlos! i a buen seguro que ninguno de los que han espuesto recientemente su vida en las últimas revueltas, sabría responder a una sola de ellas; i si encontramos algunos que las resolviesen, cada cual lo haría de diverso modo. Pedro diría que los pelucones reconquistaban su vanidosa influencia apoyados en la centralización, en el principio de autoridad i en la decencia; Juan opinaría que la constituyente i sus apóstoles dominarían la situación i que el progreso rápido, en aras de una juventud ardorosa i entusiasta, levantaría el hacha para dar por tierra con los viejos i sus vejezas, con la Constitución de 33 i sus errores, con el artículo 3.º i el exclusivismo religioso. Cada cual soñaría un porvenir a su sabor.— Pero lo cierto es que la anarquía i la confusión serían la única entidad política que podría distinguirse en medio de esa babel en que se hablan todos los idiomas.

Pero volvamos a preguntar: ¿quién sube a la silla? Pregunta es esta tan delicada i tan grave que dirijirla a un club verdaderamente fusionado equivaldría a destapar la caja de Pandora o a arrojar entre ellos aquella manzana que tenía por lema a la mas hermosa.

Esa es el punto de toque, pero tan fatal que la fusión se rompería mortalmente la cabeza llegando a él.

La fusión marcharía unida i en tropel a la Moneda; pero en las primeras gradas empezaría el combate, i las zancadillas se darían pisando el umbral de la puerta. Difícil es adivinar quien tendría bastante firmeza para llegar al sillón i resolver aunque fuese por una semana la incognita presidencial.

Los montoneros desearían como es justo i natural, que su jeneral en jefe cambiase su caballo por la silla i su espada por la banda. Pero es de presumir que los banqueros de la revolución no le permitiesen apropiarse tan importante lote del botín: esto, como si lo estuvéramos mirando: i que él hará lo posible por ser presidente, es igualmente seguro. Tendríamos por lo ménos que los montoneros quedarían siempre en pie de guerra, i haciendo sus escursiones por esos campos de Dios, aunque no se proveyesen de armas i de soldados en los mismos fondos rúnicos que les han servido de cuarteles de invierno durante el presente período.

Así la revolución triunfaria eternizándose, pues lo que se perpetúa triunfa. La constituyente i sus partidarios, que forman un elemento político, simpatizarían con los montoneros i sus jefes, porque son amigos desde ahora; i ya tendríamos que el círculo llamado liberal ponía un pie en el campo i otro en las ciudades. El elemento pelucon se encontraría pues frente a frente con su enemigo i reconciliable, con el enemigo que la naturaleza le ha dado así como dió a la gallina el zorro i al gato el perro. La fusión, pues, se rompería. Quiénes descenderían al infierno como ánjeles rebeldes, i quiénes quedarían en las alturas administrando el país e invirtiendo provechosamente el empréstito, lo diría la historia de la revolución mas encarnizada por la cual Chile no ha pasado todavía. Cuando terminaría? en qué vendría a parar? este es el problema que ocurre a la mente de todos, sin que nadie lo resuelva.

Mientras tanto, hemos conjeturado sin ningún punto de apoyo; porque no hemos podido sentar desde luego quién sería el jefe intevino, quien el presidente del país revolucionado, quien el albacea de esa testamentaria envuelta en mil pleitos.

Pero sea Pedro o Juan no importa: esto no sanjaba la dificultad. Quedaba sin resolver lo mas importante: a saber: los dos partidos fusionistas i los mil aspirantes de cada partido, las ideas opuestas i las aspiraciones incompatibles.

Esa mas: admitamos que los reformadores sin programa lograsen convocar una constituyente i que tuviesen el gusto i la novedad de decir «tenemos convenciones»—llegó el momento de mostrarnos unos Mirabons, unos Banaves, unos Lameth, i unos Robespierres, que en las sesiones gritasen «viva la libertad», que se impregnase el país en las variedades de ciertos liberales i superficialistas, que tuviesen políticos entusiastas, poetas i elegantes, i que, por fin, empujase la Constituyente a dar a luz sus artículos tales como nadie lo sabe ni lo sospecha siquiera, porque nada se ha dicho sobre ellos.

En tal supuesto, que lo creemos difícil, porque despues de las revoluciones armadas no se sigue una época liberal ni vulgarmente hablando, sino un período de represión enérgica, en tal caso, repetimos, la constitución sería de todos modos un pretérito eterno para ostilizar a los gobiernos que rijesen el país en virtud de una carta política, dictada despues de una revolución de sangre. La constitución sería un reproche, un foco de odios entre las diversas partidas.

Pero vamos que un caso es tan improbable que no merece ser tratado.

un despotismo absoluto, sería patrimonio de la república durante largos años.

La fusión ya tiene su parte de historia; i la experiencia producida por los hechos, que ya se han consumado, es muy dolorosa, i no deja esperar nada bueno para el porvenir si llegase a triunfar.

**PARTE OFICIAL.**

Valparaiso, marzo 2 de 1839.

Señor Ministro:

El 28 de febrero próximo pasado a las 12 i 10 minutos del día, un grupo de jente del pueblo con sable i pistola en mano, salió del barrio de San Francisco con dirección a los Almacenes Fiscales, donde, al aproximarse aquellos, varios jornaleros i fleteros asaltaron uno de dichos almacenes para proveerse de los fusiles que allí habian. En el instante se armaron todos, i se dirijieron sobre la casa de la Intendencia con el objeto de asaltarla a toda costa. Cerradas en el momento las puertas principales del edificio i las de la sala del despacho, fué atacado aquel con tiros de fusil i revolvers. La guardia que cubría la casa de la Intendencia, compuesta de quince artilleros, principió entonces a defender su posición por las diversas ventanas i puertas de los altos, defensa en que se sostuvo con un valor a toda prueba durante treinta minutos a lo ménos. En ese instante ya fué imposible defender el departamento de S. E. el Presidente de la República, porque los amotinados incendiaron con aguasarras la puerta principal que da a la plazuela de San Agustín i las de la sala de la Comisaría, i el espeso humo que invadió la casa obligó a la tropa a retirarse a otro punto. En esta defensa se hallaban a mi lado i al del señor jeneral Vidaurre, el comandante de la Brigada de Marina don Juan Bóvila; los capitanes de fragata don Ramon Cabilles i don Manuel Escala; los capitanes don José Gregorio Maturana, don José Gabriel Salas i don Anselmo Urrutia, el ayudante don Federico Bausier i el subteniente Gaona, i varios otros empleados de la Intendencia, Comandancia Jeneral de Marina, Resguardo, i vecinos amigos del orden, todos los cuales armados de fusiles i revolvers defendían el puesto con abnegación i entusiasmo.

En estos momentos se presentó la Brigada de policía, tanto por la calle del Cochran, como por la calle de la Aduana, mandada aquella fuerza por el comandante del cuerpo, i esta por el capitán don Amador Ramirez. El primero despojando la plaza i tomando posesión a viva fuerza, i el segundo dispersando a los incendiarios de la plazuela de San Agustín, dejaron espedita la salida de la jente que ocupaba el interior de la casa, poniéndose entonces el jeneral Vidaurre en actitud de colocarse en lugar conveniente para asumir el mando de las fuerzas i dar las órdenes del caso.

Llegado el batallón 3.º de línea, se dispuso que el capitán don Tomas Martin avanzase con 25 hombres a desalojar a los amotinados que a la subida de Juan Gomez habían formado barricadas para impedir el tránsito de la Artillería, que se había puesto en movimiento a las primeras señales de alarma, fortificando al mismo tiempo los torreones de su cuartel i demas puntos del edificio.

Una partida de policía al mando del capitán Ramirez i del teniente don Carlos A. Sanchez, recibió órden de ir a reforzar el piquete del 3.º i unidos todos con el capitán del regimiento de Cazadores a caballo don Emeterio Letelier, no solo dispersaron a los que se hacían fuertes en la barricada, sino que destruida esta, dieron paso a la artillería i trajeron municiones del parque.

El capitán don José Maria Lagos del 3.º de línea, se dirijió entre tanto a la esplanada de los almacenes fiscales, donde desalojó a los revoltosos, operación que tambien practicó el teniente del mismo cuerpo don José Luis Acuña.

El resto de ese batallón cubría las guardias del principal i de prevención.

El Buin, 1.º de línea, lleno tambien de entusiasmo i valentía, atacó diversos puntos amagados, siendo uno de ellos la plaza Municipal, donde ocurrió una partida de 30 hombres a las órdenes del capitán Soto i subteniente Narvaez, otra a la calle de Cochran, del muelle hacia los almacenes fiscales al mando del subteniente Burgos, empujándose el sarjento mayor don Rafael Fierro en desalojar a los del cerro de la Cordillera i el ayudante Marchan a los del cerro Alegre.

La artillería a su vez, combatiendo con Jenuedo, vino a colocar dos piezas de a cuatro en el palacio de la Intendencia, ocupándose dos partidas separadas en rechazar a los amotinados que se presentaban por las quebradas del Arrayan i Taquedero.

La tropa de policía, despues de haber salvado aquel edificio, resguardando el muelle i practicando las demas operaciones antes mencionadas, segundó con bizarría todos los ataques i defensas que las tropas de línea hacían a la población.

La partida del Regimiento de Cazadores a caballo i la de Granaderos al mando del comandante don Viviano A. Carvallo no solo impidieron que la muchedumbre pasase al barrio del Puerto, sino que con un arrojo a toda prueba desalojaron a los amotinados, que, ya en el lugar denominado la Rinconada, ya en otros puntos del Almendral, pretendían hacerse fuertes.

No fué ménos importante el servicio que la caballería prestó, recorriendo los cerros i arrabales de la población donde se anunciaba que habian muchos fugitivos.

La marina sirvió así mismo eficazmente.

El sarjento mayor de artillería don José Miguel Faez, en el primer momento de alarma, se vió imposibilitado de dirijirse por tierra a su cuartel, i entonces se embarcó en el primer bote que encontró para marchar por el camino de Playa Ancha. Los revoltosos le hicieron desde tierra un vivo fuego i destacaron una embarcación menor en su persecución. Volcaba la que ocupaba dicho jefe, tuvo que nadar una larga estension hasta que fué protegido por jente que del ponton francés *Lafreuil* envió su comandante en su auxilio.

Llegado el mayor Faez al vapor de la República *Maipo*, ayudó eficazmente al Mayor Jeneral del departamento, capitán de navío don Santiago Jorge Bynon, Gobernador Marítimo i capitán de fragata don Pedro Martinez i secretario de la Comandancia Jeneral de Marina don Vicente A. Costalanos, que con gran firmeza de su vida atravesaron la plaza del muelle para ir en protección de los buques que se hallaban en el puerto.

fusiles de los consiguieron de a

La corbeta i

envió tambien

que recogieron

porcion consid

Respecto de

ron eficazmen

orden, sería

uno, i sin que

rra deban atrib

mero olvido, e

a los siguientes

en este mome

rola, que unido

licia Ramirez,

combatir a los

Don Ramon O

Sotomayor, qui

das de caballer

osa i custodiara

Larrain i Rosa

fuerzas durante

Guardia del Or

la noche, prest

el inspector de

Miguel Bilbao,

Ministros de Ad

Ramirez, quien

cabalgaduras;

Mouti, que se u

mandante de p

varios emplead

otros que no m

Debo en este i

especial del ayu

Samuel Valdivie

beza de una par

a los amotinado

negacion, recibí

la cara que no f

jase de seguir i

falto de fuerza

traerlo a mi cas

heridos recibí

Me es grato, s

US., que segun

tivos, su vida n

El antiguo sul

tango, de la Bri

teniente de artil

ron tambien co

peligro i sirviero

ral Vidaurre.

En medio de l

do consigo la ase

lamentar lo ocu

Ejército i Marina

Incendiada la

de salida e ince

ventanas i teche

don Juan V. B

Morel i el tene

do Christie, tuv

calle por los bal

la en cama i se

rada una pierna

lo que sufrió con

lazo que le quitó

pues i el tercero

El portero ord

ha perdido un br

la, ha habido qu

Adjunto a US.

tos i heridos, tal

hasta ahora.—D

no Novoa.

Al señor Minist

**NOMINA de los**

**heridos en de**

**instituciones,**

**mo pasado.**

A

Soldados: José

no Union, herido

Cazado

Alferez: Don F

rido levemente.

Terc

Sarjento 2.º N

Soldados: Fran

go Valenzuela, m

herido.

Cabo 1.º Juan

Soldados: Juan

ria Ibañez, Gavin

Brigad

Cabos: 4.º com

dra. Ignacio Mari

Tambor: Juan

rido.

Soldados: Satu

Madriaga, herido

Soldados de la

del C. Contreras,

Soldados de la

llo, Sebastian O

ridos.

Del Buin no s

datos.

El ayudante m

muel Valdivieso,

do en la defensa

órden e instituc

Valparaiso, m

**COBRE**

**(CORRESPONDEN**

**Diez**

**(Co**

**SU**

M. de Kerveguen.—

ner injenio.—El

leona de M. Chai

Delmar.—M. de

Martin-He.—M.

Si el mundo

de vuelta en Paris

por bandadas. 5

millones de los u

dades de los otros

ha de restituirmo

de Kerveguen, p

Kerveguen, miem

vapor el departam

desde hace 30 añ

que la esperanza

lo, M. de Kerve

para Borbon. V

millones de rent

capaz de tentar

aventureros. M. d

sos dos hijos; un

tadora segun se

mosos que sean,

serán siempre me

gas. En la prime

da, M. de Kerve

quince propuestas

por día, no es dan

haciendo ver la f

que no tiene sur

del Código france

samiento antes d

fuese tan precos

Se lee frecuente

jina de los diari

necesidad de dim

mas que para rec

capacitacion en lino

responderían ahr

necesidad de talen

la conciencia, por

contentos de la pa

de el cielo. I han